

Martha Lucía Rubiano*

La reescritura de la Historia en la Nueva Novela Histórica

La historia no es sólo el sonido y la furia, eso no es cierto, la historia es lo que yo recuerdo y otro lee. La historia es el momento en que se recrea una memoria. La historia no es lo que sucedió, sino lo que alguno escribió que ha sucedido, leído en otro momento por uno que cree lo que lee. Por eso estamos en la obligación de descreer de todo y por eso somos tan descreídos. Piensa siempre así (...) hay que huir de los dogmas y para ello tomar distancia de las historias oficiales, pero teniendo en cuenta que toda historia contraoficial un día puede cristalizar y constituirse en la oficial sustitutiva y ojo con eso.

Mempo Giardinelli

Abordar la novela histórica denota en su nominalización la incorporación de la historia en el mundo novelesco. En éste, la historia se presenta con una determinada organicidad en un espacio y tiempo específicos. La ficcionalización de un suceso concreto intenta buscar en el pasado respuestas para esclarecer el presente; esta intención de exégesis la diferencia claramente de aquellas novelas que utilizan el material histórico como un elemento puramente decorativo.

La novela histórica tiene sus antecedentes en el romanticismo europeo, dando origen a la novela nacional en algunos países; esto con el fin de crear una con-

* Licenciada en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital "Francisco José de Caldas".
Estudiante de la Maestría en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana.

ciencia nacional y familiarizar a los lectores con sucesos y personajes del pasado. La búsqueda de la novela histórica se renovó en el siglo XX en Latinoamérica, ésta indaga afanosamente sobre la identidad, intenta explicar los sucesos del pasado en las condiciones del presente y se apropia del ser latinoamericano espacial y culturalmente. En los años ochenta se habla del surgimiento de la Nueva Novela Histórica Latinoamericana a partir de hechos históricos determinados que cambian la visión hacia lo propio. Los novelistas hablarán de lo no dicho en la historia oficial, de la participación activa del lector en el ánimo revisionista del escritor; una especie de indagación detectivesca donde está presente la construcción metaficcional, la conciencia de la escritura y la recusación de la historia.

El concepto Nueva Novela Histórica implica, desde la perspectiva de María Cristina Pons, “una relectura crítica y desmitificada del pasado a través de la reescritura de la historia” (Pons, 1996: 95). Esta relectura supone cuestionamiento y se efectúa utilizando varios recursos estilísticos y estrategias narrativas como: ausencia del narrador omnisciente, presencia de diferentes tipos de discurso y sujetos de dichos discursos, anacronismos históricos, uso de la ironía, la parodia y lo burlesco.

María Cristina Pons plantea una renovación de la novela del siglo XX que corresponde a unos acontecimientos históricos determinados, los cuales se interrogan sobre la necesidad de ubicarse frente a la historia. Las causas que enmarcan a la Nueva Novela Histórica en Latinoamérica se encuentran en el contexto de los años setenta, década de crisis en lo social, económico, político y cultural. Algunos ejemplos de esta crisis son:

1. La revolución cubana no fue el motor impulsor que se esperaba.
2. Auge de las dictaduras.
3. La utopía del nuevo hombre y la nueva mujer para el futuro latinoamericano y el fracaso de los proyectos sociales.
4. El crimen institucionalizado aumenta.
5. Homogeneización a todo nivel y pugna por el proceso de heterogenización de los movimientos sociales.
6. Descentralización y fragmentación del poder social.
7. Se impone una nueva sensibilidad y una nueva estética, al igual que una nueva corriente de pensamiento y de estado de ánimo correspondiente a la actual realidad social.

8. Debate sobre la validez de la narrativa del siglo XX y la ruptura de modelos que afectaron a los grandes discursos dominados por la historia.

Para María Cristina Pons la Nueva Novela Histórica refleja las condiciones de producción material y simbólica de la realidad social. El nivel histórico manejado por estas novelas busca cuestionar la historia oficial, releer de manera crítica y desmitificadora el pasado a través de la reescritura de la historia. Entonces, un aspecto a observar, es la relación existente entre la novela histórica y el material histórico. El pasado histórico que se ficcionaliza determina la manera como la novela histórica reconstruye la historia; es decir, lo que hace históricos a los hechos y personajes es la trascendencia de éstos en cuanto al desarrollo posterior de los acontecimientos de un grupo social, y en la medida en que son incorporados a la historiografía. Hay dos maneras de referir el pasado:

1. Reconstrucción de la problemática de un periodo histórico.
2. Referencia al pasado a través de los personajes o narradores que producen el cambio o sufren las consecuencias (150).

En la novela colombiana *La Tejedora de Coronas*, del cartagenero Germán Espinosa, la problemática elegida nos sitúa específicamente en la Cartagena de 1697, año del ataque corsario a la ciudad, y el momento histórico en el que España controla violentamente el orden y la administración de las colonias mediante su principal brazo armado, la Inquisición, que significó un retraso en la formación de la sociedad americana, un anquilosamiento cultural y científico, donde el mayor interés de sus habitantes hidalgos era incrementar sus haciendas y explotar el nuevo territorio, porque la inquietud científica e intelectual era reprimida con la vejación y la muerte. La Ilustración, como la otra cara de la moneda, abre sus expectativas a un nuevo siglo, propone una mirada del hombre y del mundo mediante el análisis y la observación. Kant, define la Ilustración como: "El acceso a la mayoría de edad", el hombre se erige como el dueño de su destino y por tanto el libre albedrío será el motor de su actuación, tomando conciencia de su propia historia. Para este fin, la razón se convierte en el mejor argumento, es un hacer dentro de un contexto específico: científico, metafísico, matemático, literario y filosófico. Según Cassirer, esta efervescencia de observar, discutir y analizarlo todo pone de relieve la individualidad del hombre como complemento de la universalidad y su papel histórico dentro del proceso de cambio. Históricamente este siglo marca el paso decisivo de la modernidad, la individualidad y la relativización de una verdad que se pronunciaba como única y absoluta.

En *La Tejedora de Coronas* la historia es contada por un personaje ficticio; Genoveva Alcocer que en su doble condición marginal, ser hija de América y ser mujer, asume una conciencia histórica a partir de los sucesos fuertes y dolorosos que estigmatizaron su vida: la violación y muerte de sus familiares y la de su amado Federico Goltar, su esterilidad, su hidalguía, determinaron su ansia de conocimiento, y la impulsaron a abandonar lo poco que le quedaba en América para conocer el viejo mundo, maravillarse con su apertura de pensamiento y, lo más importante, construir oportunidades para el nuevo mundo.

Genoveva, como parte del siglo XVIII, aún más como mujer, vive el deleite de su cuerpo y el erotismo del saber permitiéndole batallar contra la ignominia que en este siglo y en los posteriores se convierte el homónimo femenino; la minoría de edad con la que se le señala para condenarla al suplicio de la dependencia y la negación como miembro de una sociedad que pretendía la igualdad para todos. Allí, encontramos una crítica directa del escritor cartagenero para cuestionar la Ilustración que corría el peligro de convertirse en dogma, como efectivamente ocurrió, léase despotismo ilustrado; la apreciación de los sabios ilustrados sobre el nuevo mundo reducían a las colonias españolas al mito del buen salvaje y a sus moradores en seres incapaces para acceder al espíritu científico y racional que proclamaban las luchas internas de Francia para imponer la Ilustración.

Lemonnier se hallaba a tal punto compenetrado con las ideas en boga sobre la condición degenerada de los habitantes del nuevo mundo y su manifiesta inferioridad en la escala humana, que la sola sugerencia de la aparición de un talento científico en las Indias lo hacía desternillarse de risa, actitud plenamente compartida por su maestro el profesor Maupertuis (51).

Todos estos acontecimientos están registrados por la historiografía y por las obras que se conocen del Siglo de las Luces. Lo interesante de la novela de Espinosa es la recreación de la historia dieciochesca, no como la panacea de la humanidad, sino tomando una distancia prudente con su reflexión contemporánea para cuestionar una centuria, que si bien es cierto que estimuló el desarrollo de las ciencias y en general del conocimiento, cometió equivocaciones y soslayó la intervención de las mujeres que no pertenecían a la nobleza o al séquito de un emperador encaprichado.

Es así como en la novela histórica el pasado reconstruido es un tiempo histórico, en el sentido de un pasado contemporaneizado que está en un permanente hacerse y que se conecta con el presente, además que se encuentra en un proceso de cambio. Ello depende de la intención del autor para elegir el

pasado histórico, pues ha establecido un compromiso con la situación actual. En sus reflexiones sobre literatura histórica Espinosa, afirma: “Hay que recordar siempre que en la novela histórica, así se ocupe del pasado más remoto, el escritor asume una posición de su tiempo, porque él no puede ser sino su producto (cuenta con materiales intelectuales que en la época que describe no existían) porque todo presente tiene raíz en el pasado y al hablar de él es más fácil desmontarle sus prevenciones y transmitirle lo que deseamos acerca del presente” (1990: 71)

En cuanto a la relación que se pueda establecer entre el siglo XX y el XVIII, Espinosa afirmó que la crisis de la época actual es similar por sus contradicciones al siglo del Enciclopedismo. Otra preocupación presente en la novela es el problema de la Identidad Latinoamericana; cómo este rostro mestizo, hecho Genoveva Alcocer, representa la hibridación de razas, el sincretismo de culturas tan valioso que tenemos y sus posibilidades de maduración; cuando aceptemos que esta mezcla de sangres nos hace ser y no parecer, “cuando la preferencia a lo extranjero o su denigración o la falsa creencia de devolverse a lo precolombino no asedie más nuestros pensamientos y acciones y creamos en una edad histórica determinada por la conciencia histórica en la capacidad de lo nuestro, pero también en las equivocaciones que se cometen pero que podemos remediar si aceptamos nuestro rostro mestizo” (1990: 72).

Por tanto, el objetivo primordial de Espinosa para escoger el tema y la época como marco de su novela retrata la crisis de la transición del oscurantismo a la luz y algunas consecuencias de este proceso muy similar, guardando las respectivas distancias, es el mismo caos que vive el país actualmente, la sensación de no haber superado un estado medieval: “de espalda a la realidad y las ideas”, dice en la novela, de estancamiento en la historia, en el sentido de un nuevo conocimiento y una visión contemporánea del mundo en donde el latinoamericano se siente parte de él y no como rezago del primer mundo. El anquilosamiento de algunas instituciones, la falta de creencia en lo autóctono y la aceptación a regañadientes del latinoamericano como ser híbrido y complejo por esta fusión, persisten en la época actual.

Otra forma de referir el pasado es a través de los personajes o narradores que producen el cambio o sufren las consecuencias; figuras ficticias o históricas que repercuten en el futuro o las de abajo: gente común, anónima en los documentos, personajes ficticios representativos de determinada clase social, posición política, ideológica, cultural y religiosa (portavoces del anonimato).

El personaje central de *La Tejedora de Coronas*, Genoveva Alcocer, más que un personaje ficticio representa en sí misma un emblema de la libertad, una figura en la que se metaforiza el ansia de volar y construir lo propio, liberándose del yugo. Ella, trasciende en una época posterior como símbolo de cambio, representa a aquellos personajes conocidos y desconocidos de la historia que propugnaron por un proceso independentista y por una toma de conciencia con respecto a la apropiación de su territorio natal. El mundo vivido por Genoveva es un mundo ptoloméico de espaldas a la realidad; las posibilidades del conocimiento y por ende de un cambio en todos los órdenes, sólo estarían dados en la medida en que el horizonte intelectual se ensanchara y la religión dejara de atemorizar y predestinar la vida y los deseos de los habitantes de la colonia. Además, reniega de la posición que el siglo y la sociedad americana le han impuesto como mujer. Así se lee en la novela:

que fuera poniéndole el ojo a algún caballero de espuela dorada ahora que me estaba volviendo tan hermosa y una boda con alguien de gran hacienda consolidaría nuestra fortuna y él podría morir en paz, a la sombra de mi belleza, porque como añadió cariñosamente pellizcándome la mejilla para eso servía la belleza palabras que me hicieron experimentar una especie de basca, un malestar general en el aparato digestivo, pero me contuve para no dejar ver mi repugnancia, mientras que los mayores sin comprender que me había sentido puta en las palabras de mi padre, sonreían embelesados satisfechos súbitamente de la vida y del destino (57).

Como se dijo anteriormente, este personaje doblemente marginal, no es una figura histórica, pero tiene inteligencia práctica y su función principal es conciliar los extremos, para darnos una visión de los conflictos que se desatan en aquella época entre América y Europa.

Indiscutiblemente, la criolla muestra el panorama dinámico de los hechos que marcan una nueva era, y aunque las vivencias sean hiperbólicas, su comportamiento es coherente con la magnitud del proceso histórico narrado. En París, conocerá a Voltaire que se convertirá en su maestro, amigo y amante por el resto de su vida, él la integrará al mundo ilustrado a través de las logias masónicas, su trabajo en el observatorio astronómico y una de sus misiones más importantes, la fundación de la Logia Matritense; conocerá el dolor del cautiverio, viajará a Roma, Estados Unidos y cada una de estas experiencias la consolidarán y fortalecerán para llevar a cabo sus propósitos en el nuevo mundo. Genoveva concentrará en su cuerpo y su espíritu las contradicciones del *sensus Americano* y el Europeo. Ella, tomará distancia de la apoteosis del enciclopedismo y su mirada desmitificará el tótem en el que se ha convertido la ilustración. De esto resulta

también un desplazamiento por diversas ciudades (Lima, Quito, Madrid y países como Italia y Estados Unidos) y su regreso a Cartagena, lo que le permitirá no sólo la confrontación cultural sino también espacial.

En conclusión, el cambio que propone la nueva novela histórica, implica una comparación no sólo del presente con el pasado, sino del presente, de lo que surge, con lo que aún persiste. En una dinámica que indica una discontinuidad con respecto a tendencias dominantes y cuya transformación es revolucionaria.

Bibliografía

- Espinosa, Germán (1982). *La Tejedora de Coronas*. Barcelona: Montesinos.
- _____ (1990). *La liebre en la luna. Ensayos*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Pons, María Cristina (1996). *Memorias del Olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*. México: siglo XXI.